

PABLO ARRIETA V.

Pablo Arrieta Velásquez (Oruro 1909 - La Paz 1982). Escritor-periodista. Su historia comenzó como niño huérfano, haciendo de vendedor de periódicos y ayudante de taller de imprenta, más tarde "cajista" y otras ocupaciones propias de un periódico. Trabajó en permanente ascenso en "El Norte", "La Prensa", "Noticias" y "LA PATRIA" de Oruro y, en "La Razón" y "El Diario" de La Paz, unas veces como cajista, Jefe de Talleres, corrector de pruebas, y otras como redactor cronista, Jefe de Cables, Jefe de Redacción, hasta llegar a Director de "El Diario" de La Paz en 1970. Fue en algún tiempo, Secretario Permanente de la Asociación de Periodistas de La Paz. Entre 1970 y 1980 vivió exiliado en Venezuela.

De lo mucho que ha escrito sobre diferentes materias y temas, sólo ha publicado un libro autobiográfico, "**Crónica de un Niño Solo**", obra reveladora de una voluntad insobornable para vencer los avatares de la pobreza y el destino digna del ejemplo de un hombre de bien como era Pablo Arrieta.



Las tres plagas

(Del libro: *Crónica de un Niño Solo*)

Con el propósito de dar una imagen más clara al relato que me hizo posteriormente "El Conde" (1), describo a continuación el aspecto físico de las tres zonas, que, motivó la leyenda desde épocas perdidas en el tiempo y el espacio.

EL CERRO LA VIBORA

Una enorme cadena de montañas que se extiende ondulante por varios kilómetros cerca de la ciudad de Oruro, aparece en sobre relieve, una enorme serpiente pétreo, cuyos rasgos exteriores dan la impresión de ser un ofidio gigantesco. Su color plomizo oscuro con brillo en las grietas, especie de escamas, aumenta la evidencia de ser un monstruo petrificado por el tiempo y las tormentas y los rayos que labraron en millones de años este mensaje telúrico como si la naturaleza del Ande Boliviano, a cuatro mil metros sobre el nivel del mar, hubiese querido legarnos este monumento a la eternidad. ¿O qué otra explicación podía arrancarse en este país de dioses seculares de la tierra?... No sabemos.

LAS HORMIGAS

Otra extraña aparición es la de las hormigas que se convirtieron en arenales que aparecen a pocos kilómetros de la ciudad en una planicie solitaria. Ahí están como dunas las arenas finas, rubias y cristalinas, en una extensión no muy grande. ¿De cómo se formó este erial en la llanura infinita y dura? No se sabe. Aquí vive escondido el quirquincho, el armadillo común, cuya caparazón el orureño utiliza desde lejanas épocas para construir el instrumento musical denominado charango, cuya voz dolida no ha sido aún imitado por ningún otro instrumento. Estos arenales cambian su fisonomía física de la noche a la mañana, por efecto de los vientos nocturnos huracanados, trasladándolos de un lugar a otro en su sinfonía variada y triste, o desaparecen para convertirse en una planicie ondulante peinado por la brisa vespertina.

EL SAPO

Otra singular reliquia pétreo es, sin duda, el sapo que se encuentra enclavado en la zona norte de la ciudad, a un lado

de la línea férrea, a la izquierda de la salida del tren a La Paz. Es una mole grande y negra, que al igual que la víbora, el tiempo se ha encargado de darle dicha forma hasta convertirlo en un batracio monumental.

Estos tres legados de la naturaleza han influido en la imaginación de los naturales, los Urus, que crearon su fantasía hasta convertirla en una leyenda que recorría la comunidad de boca en boca, una veces abultando y otras dándole un fondo dramático educativo. Es así que, conservando instintivamente esa tradición, "El Conde" empezó a contarme esta historia así: "Dice que hace cien o doscientos años los oriundos de la zona central de Oruro, corrían el inminente peligro de ser devorados por tres plagas gigantes: la Víbora, las Hormigas y el Sapo, que se acercaban a la ciudad por tres lados durante la noche, como castigo a su idolatría y a su enconada resistencia a tomar para sí la religión cristiana. Ante esta dramática emergencia, las autoridades españolas de la Colonia, organizaron una importante romería con asistencia de todo el vecindario para pedir a Dios que los libre de tan terrible amenaza. Fue un acontecimiento saber al día siguiente que el Arcángel San Miguel, con su flamígera espada, partió en dos a la víbora y de un tajo abrió un cauce de río delante de las hormigas para detenerlas en su avance. Posteriormente este río recibió el nombre de Tagarete. Igual suerte corrió el monumental sapo, quedándose como piedra. Desde entonces, las tres plagas, fueron petrificadas para siempre. Al día siguiente el pueblo de Oruro vivió una fiesta indescriptible, con repique de campanas, en agradecimiento al Supremo Hacedor por tan grande milagro y a las autoridades religiosas de la comunidad por haber organizado la romería. Desde entonces nació el fervor religioso...."

(1) Pregonero ciego, vendedor de periódicos en las calles de Oruro.